



Jorge Canteros

El caminante entre la metáfora del desierto y la metáfora del camino

Jorge Canteros

"El parque natural conserva ese antiguo estado que en todos los otros lugares se sacrificó con pena, a la necesidad objetiva. Allí tiene permitido pulular y crecer todo lo que quiera hacerlo, aún lo inútil y lo dañino". En este punto entonces la fantasía se muestra como un modo de recuperación de la satisfacción perdida. (Freud, 1916: 339)

Las fronteras, lugar de defensa y lugar de intercambio, muro y pasillos que la atraviesan. Poderes que allí se juegan y políticas que allí se ejercen. Leer en las "fronteras", estén donde ellas estén, la políticas del poder y los modos de construcción de los sujetos. Modelos que se habilitan o no a ese fin y es en este punto, que como psicoanalistas, y como sujetos de nuestro tiempo, tenemos la responsabilidad de interrogarnos sobre nuestra participación. ¿Qué modelos "sostenemos" sobre cómo se construyen los sujetos? ¿Moisés, Cristo, Edipo, Nietzsche, Heidegger, Freud, Lacan, Winnicott?

Tomamos los modelos de las fronteras, de sus muros, de sus puertas y ventanas, espacios de un adentro y de un afuera, de un querer entrar y de un poder salir, figuras de bordes, de identidades a ser establecidas y de constitución como "seres vivientes", temáticas de defensas necesarias o excesivas que muestran sus efectos frecuentes en nuestras épocas. Camino y desierto: *Se hace camino al andar*.

Pero aquí hemos de tomar otras metáforas, que más allá de paredes y de muros, que serán las de movimientos, de fuerzas y pulsiones, de voluntades móviles, de fuerzas fluyentes, de flujos y de bordes. De modelos de constitución subjetiva para hablar desde algún punto de vista, el de cada uno en este diálogo al que estamos invitados... Modos de vida, movimientos de cuerpos, de voluntades, de goces y de sus cauces. Dimensiones del ser viviente, caminos de constitución, de subjetivación, entre las fuerzas y las posibilidades del ser y aquello que le hace de borde, de acotamiento. Dos metáforas de la vida, aquellas que se van dando, desplegando en viajes, en caminos, en recorridos de la vida.

Develar o advertir la tensión "entre" la libertad y la sujeción, la "bolsa" o la "vida", "libertad" o "muerte", puestas en juego en coyunturas, encrucijadas, torsiones, clivajes, donde al "fluir" se le va dando forma, acotamiento.

La pregunta es sobre qué modelos estamos poniendo en juego con las metáforas de "fronteras", de "camino" y de "desierto". ¿Existe esa libertad soñada por el caminante? ¿existe ese "desierto libre" y esa "ciudad encierro", razones supuestas que privan de libertad al ser? Sin embargo, ¿se trata esto de aquel "imposible", que se debe sostener?. Como potencia, ¿como algo de "un" a "un así", de un sujeto a advenir?. Aquello que Derridá reclamaba al



psicoanálisis como las resistencias del mismo Psicoanálisis al Psicoanálisis. (Derrida, 2001)

¿Qué de Freud en esas alternativas? ¿Qué de Lacan?. ¿Cuánto de libertad imposible y cuánto de una búsqueda extrema deja al sujeto en un imposible?. ¿Qué hace del muro atravesado, agujereado por la palabra agalmática y cuánto hace de borde, de límites, para que el sujeto no vaya por un camino sin retorno, para que pueda recorrer caminos nuevos, otros rumbos? Entonces, ¿cómo repensar las "metáforas de camino" y cómo repensar la "metáfora del desierto"?. Y más aún, ¿qué allí posible de un "entre"?

“El caminante. Quien sólo en alguna medida ha alcanzado liberarse de la razón no puede sentirse sobre la tierra más que como caminante, aunque no como viajero hacia una meta final: pues no la hay. Pero sin duda quiere observar y tener los ojos abiertos para todo lo que propiamente hablando ocurre en el mundo; por eso no puede prender su corazón demasiado firmemente de nada singular; en él mismo ha de haber algo de vagabundo que halle su placer en el cambio y la transitoriedad”. (Nietzsche, 1878, p. 638)

“La filosofía Nietzscheana es filosofía de camino y de demora provisoria: el otro tiene morada en nosotros, en este lugar de no posesión, lugar siempre desplazado del Selbst que se hace "yo" como resultado del proceso mismo de la enunciación. Cuando quiere decir "yo", ya es dicho (porque es resultado y no causa de la enunciación)” (Cragolini, 2005, p. 20).

En mi artículo "Repensar el Edipo" (2007), afirmaba:

"La referencia a la metáfora del "camino" me parece fundamental. (Foucault M., 1981-82; Livov, G., 2009) "Camino" como lugar de paso, escenario, diría aún, lugar de inscripción posible, pizarra, donde han de darse y de inscribirse las huellas de ese recorrido en la que se ha de dar la construcción de un sujeto. Como tal, esa travesía tiene momentos significativos de tensión, de encrucijada y de inflexión, de giro, donde hay cambios en la posición subjetiva, en los goces y en las condiciones de saber-poder. El camino, donde transcurre la vida y la constitución del sí mismo, se ha visto "como metáfora del padre" y, en ese sentido, como dirección, rumbo, marca, diferente a ese otro espacio, de ese otro escenario, que es el "desierto", lugar sin marcas, lugar de un caminar como "errancia" como "vagabundeo" (Vaschetto, E., 2010), donde la marca o el rumbo marcado por la metáfora del padre es menos pregnante, o ausente, o más cuestionada. Pero es justamente porque hay camino y no sólo desierto, hay hechos que ocurren a su vera, "encrucijadas", luchas de un "pasar primero", de un "hacer o hacerse a un lado", de un "demorarse".

Sin embargo, ¿ nos ha de plantear esto la necesaria existencia del "desierto" allí donde cada uno la encuentre, la sueñe, o la investigue?. La utilice en su "saber hacer", aún así con lo imposible?. ¿Se trata de algo más que la recomendación freudiana de "cultivar su jardín"? (Freud, 1920). ¿No habría allí el lugar de cada uno en buscar o en soñar su "desierto"? pero tal vez haya una diferencia neta entre "jardín" y "desierto" ¿Todo este habrá de transformarse en aquel?

Continuando con mi artículo:

“La propuesta de este artículo es rescatar aspectos, a partir de la complejidad del mito, que nos permitan reconocer la presencia (pero sobre todo la necesidad) en su trama y en su recorrido, de una lectura del mismo que vaya más allá del ámbito de lo familiar para analizar sus alcances y desenlaces. Un Edipo, modelo constitutivo del sujeto, que no tenga en cuenta estos aspectos produce, a pesar de su supuesta finalidad de exogamia, de prohibición del incesto, un exceso del predominio de lazos sociales con lo propio y un rechazo por lo extranjero, una exclusión de lo extraño” (Canteros, J., 2007).



Propongo entonces que el atravesamiento edípico, travesía, camino a recorrer, metáfora del caminante y del padre, requiere de “lo extranjero” para incluir la alteridad y como tal, una lectura que reclama del Edipo su elaboración no sólo desde el lugar del padre de sus hijos, en tanto hijos de su fratría, sino de lo otro, de lo ajeno, de su ser otro, que no suele encontrar del todo su lugar en las vicisitudes del Edipo. Para ubicar lo ajeno, en una operación que “resta”, o sea, fuera de lo edípico, de lo familiar, pero que rescata el carácter nuclear que eso otro tiene en lo propio. Por eso, “Edipo rey” requiere de “Edipo en Colono”, del Edipo y la hospitalidad.

El lugar del extranjero (Derrida, J., 1997; Livov, G., 2009), visitante-invitado o aún visitante-no invitado, es quien puede traer una nueva propuesta, aquella capaz de plantear un cambio necesario, enriquecedor, venido del afuera, un nuevo saber que ha de posibilitar una transformación. Aquí entonces la opción será la necesaria escucha, un dar lugar a aquello que viniendo del extranjero aporta un cambio. Y más aún, donde lo peligroso, aún lo ominoso, puede estar de un lado u otro de la frontera, aquel *unheimlich* (Freud, 1919). Esto aparece con claridad en el relato de Edipo en más de un momento. El supuesto lugar propio, su territorio, más allá de sus fronteras, aun de su ciudadanía, se pierde y se recupera en movimientos de destierro, de retorno y de migración, es decir, en un eje con el que podríamos trabajar el recorrido edípico, es el de una “migración” en el movimiento propio de la constitución subjetiva. Lo cual implica reconocer la misma expulsión o destierro que el interior familiar puede o debe producir, y que hace necesario entonces incluir también un cambio en la supuesta linealidad del camino y a dar lugar, o aún, producir, ese recorrido por el “exilio”, o aún por el “desierto”, en tanto movimiento de mismidad y alteridad en cada sujeto a lo largo de su vida. Y no sólo entendido esto como la relación del sujeto con lo otro ajeno de sí en el extranjero sino también la alteridad consigo mismo, es decir, lo otro, lo extraño de sí mismo (Ricoeur, P., 1990).

Bibliografía

Bauchau H. (2006) *Edipo en el camino*. Buenos Aires, Del estante Editorial.

Canteros, J. (2007): *Memoria, sujeto, trauma*. Revista de Psicoanálisis.

Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina. vol.61 n°1. P 93 - 124. issn 0034-8740

(2017): *Repensar el Edipo. Entre lo familiar y lo extraño*. En “Debates Cruciales del Psicoanálisis Contemporáneo: Cuerpo-Edipo- Sexuación” Compiladores Leticia Glocer-Fiorini, Jorge Canteros, Laura Katz, Alejandra Vertzner Marucco. Lugar Editorial-APA -Editorial. Buenos Aires, ISBN 978-950-892-543-5.

Mónica Cragolini (comp.) (2005): *Modos de lo extraño. Alteridad y subjetividad en el pensamiento posnietzscheano*. Buenos Aires, Santiago Arcos.

Derrida, Jacques (2001): *Estados de ánimo del psicoanálisis. (Lo imposible más allá de la soberana crueldad)* Buenos Aires, Paidós editores

Foucault, Michel (1981-1982): *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002



FRONTERAS
33º CONGRESO
LATINOAMERICANO
DE PSICOANÁLISIS

PRIMER CONGRESO
VIRTUAL FEPAL 2020

OCTUBRE
2020



Freud, S. (1916): 23 Conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XVI). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. 1976.

(1919): *Lo ominoso*, En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XVII). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. 1976.

Derridá, Jacques y Anne Dofourmantelle (1997) *La Hospitalidad*, Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 2008.

Livov, Gabril (2009): *Triple aproximación a la metáfora del apacentamiento político en Platón en Andrade*, Nora (editora), Estrategias discursivas en la Grecia Antigua, Editorial Eudeba, Buenos Aires.

Nietzsche, F. (1878): *Humano, demasiado humano*. Editores Mexicanos Unidos 5a. edición, febrero de 1986

Ricoeur, Paul (1990), *El sí mismo como otro*, siglo XXI editores, Madrid, 1996.

Vaschetto Emilio (2010): *Los descarriados, clínica del extravío mental: entre la errancia y el yerro*, Editorial Gramma